

# Poemas de Buenos Aires

Luciano Maia

## En la Esquina de Viamonte

Vuelvo del pasado y hoy  
Veo al tocador de *fueye*.  
Podrá llamarse Evaristo  
O Carriego se llamara.  
Tres milongas madre selvas  
Suenan en la tarde sola.  
Mira a la calle Viamonte  
Y desaparece ya  
En la muchedumbre, donde  
Su sombra ya casi ajena  
Gira sobre el *empedrao*  
De este sábado de enero.

## Recuerdo

Tengo un corazón llegado del ayer  
Trayendo en las manos huellas  
Sembradas del polvo de la infancia tarde.  
Ojos cenicientos de los mediodías  
Partidos sin mañanas.  
Cejas pendientes en la distancia,  
Los recuerdos no lo dejan dormir  
A este corazón cantando aún  
Pero lo hacen fatigado de cuanto es.

## Comienzo

¿Donde comienza esta ciudad?  
¿Por cuales huellas del pasado?  
¿Siguen abriéndose los días?

Nos regresan al rito que no muere  
Siquiera en los vitrales sin balcón  
Que se creen inmunes del ayer.

Buenos, buendía,  
Permíteme, ciudad, que te conozca  
Sin haberte dejado, no, jamás.

Por tus calles bajo la luna  
Que en todos los entonces  
Giraba por Callao,  
Oigo los ecos  
Desfilando desde San Telmo, recorriendo  
Paseos Colones en La Boca,  
Caminando entre invisibles tréboles,  
En Puente Alsina llorando a Discepolín.

### **Baila Conmigo**

Dulce recuerdo en este  
Destrozado día oliendo a madre selvas  
De arrabal.  
Descompuesto instante en la otra  
Cara de la medalla del olvido.

(Borges, ¿qué es el olvido?)

Tal vez en una esquina de mi sueño  
Esté el encuentro infinito del pasado-trenzado  
De estas horas dedicadas al amor por ti.

Aquí comienzas, ciudad, en la maravilla  
Del tiempo sin reloj de tus ventanas.  
Aquí sigues, Buenos Aires, en el latido  
De corazones tangueros en cualquiera de tus lados:  
Llegas, mientras otras llegadas preparan  
El paso de tu tiempo para allá  
Del tiempo.

## Vuelo

Vuela en la calle de ayer  
Un pensamiento temprano.  
Yo no me vuelvo un anciano  
Ni tampoco en la niñez:  
Soy aquel de la otra vez,  
Con el amor al costado,  
Soñando estrellas al lado  
De duros padecimientos.  
Quiero a los más cenicientos  
Días hacer alumbrados.

Alumbra gira y recuerda  
La calle azul e inclinada  
Este viento de hojarasca  
Que me hace el alma alada.  
Casi por eso o por nada,  
Es como escuchar de nuevo  
Aquel cantar que es un ruego  
De apasionadas razones.  
Vuelve el tiempo a las canciones.  
Me alumbro, giro y recuerdo.